

Un sólido parapeto

HA sido oportuna la difusión del Informe del ministro de Defensa, dirigido a los cuadros de mandos de las Fuerzas Armadas. Es un documento diáfano que, en definitiva, concierne a todos los ciudadanos, puesto que al ejército confiamos nuestra juventud. Bien está que sepamos todos a qué atenemos, en cuanto a los objetivos que se han trazado los órganos supremos de la Defensa Nacional. Las Fuerzas Armadas no son ningún partido político, ni pueden constituir un Estado dentro del Estado; no puede hablarse ya de «compartmento estanco»; es una institución básica cuya misión específica es la defensa militar de España, supeditada al mando supremo que ejerce el jefe del Estado, es decir el Rey. El camino a seguir es el escogido por decisión popular. Un camino honroso y esperanzador pues pasa, como muy bien ha expresado el señor Gutiérrez Mellado, por «el puente entendido entre todos, de concordia y de deseos de vivir en paz».

El mando —se advierte a través de la lectura del Informe de referencia— es conocedor de los obstáculos que se interponen en ese camino. No son problemas de hoy; suelen ser problemas heredados, cual el del terrorismo vasco que ningún gobierno anterior, ni el más autoritario, había conseguido liquidar, aunque algún político ardiese de lo contrario.

Entre los antagonistas de la nueva legalidad se cuentan —según señala el ministro— aquellos grupos minoritarios que practican el confusiónismo y la maledicencia y que quisieran «sacar a las fuerzas armadas de sus cuarteles». Son profesionales de la sedición que, por lo visto, sólo conciben la fidelidad y la obediencia dentro de un régimen dictatorial, cuando el caso es que esas virtudes castrenses adquieren auténtico valor observadas en libertad y en un régimen de Derecho. En cuanto a ETA, que plantea un problema prioritario, cuya solución debe buscarse por cauces políticos y que a los propios vascos compete resolver, está claro que ha entrado en una lucha desesperada de escaso apoyo popular. Cuando no se encuentra otro modo de convencer que el asalto a punta de pistola y el asesinato, se hace más evidente la propia pobreza de argumentos. Sólo conseguirían paralizar el proceso democratizador, si efectivamente prosperasen sus planes de incitación a un golpismo de vieja escuela que la reforma y la modernización de las Fuerzas Armadas han venido a desbaratar. Unos y otros enemigos de la democracia se encuentran ahora ante el sólido parapeto que representa la identificación progresiva de los ejércitos con la voluntad popular, con el mismo pueblo de que se nutren sus filas.

La estabilidad del dólar

LA generalizada subida del dólar en la totalidad de los mercados internacionales, tras años de conocer un continuo declive, se corresponde con una causa evidente. El mundo financiero internacional se encontraba en una tesitura psicológica muy favorable para reaccionar en favor del cambio de tendencia en la valoración de la divisa estadounidense, a poco que la Administración Carter diese muestras de estar dispuesta a abordar en serio el tema del sostenimiento de su moneda. Y esas muestras se han producido con la decisión de destinar treinta mil millones de dólares para apuntalar el dólar en los mercados exteriores, incrementar las subastas de oro y aumentar en un punto la tasa de descuento. Ahora la cotización del dólar se estabilizará, incluso con tendencia al alza, durante un cierto tiempo.

El nudo de la cuestión reside en saber cuánto tiempo se mantendrá la estabilidad de la divisa norteamericana. Porque las causas generatrices de su caída —inflación y despilfarro energético— se mantienen. El plan antiinflacionario de Carter y su legislación energética han sido recibidas con absoluto escepticismo en la propia Norteamérica. Aun en el caso de que el cumplimiento de estas medidas sea estricto, sus efectos beneficiosos sólo serán visibles a plazo medio. Entre tanto proseguirá el cuantioso déficit de la balanza de pagos y la tendencia del dólar volverá dentro de un tiempo a flexionar a la baja.

El aumento de la tasa de descuento puede significar, por contra, la aparición de una tendencia recesiva en la economía norteamericana, con los efectos de contagio que esa tendencia puede tener en la ya deprimida coyuntura económica mundial. A cambio hay que señalar una consecuencia positiva: la presente tranquilidad en los mercados financieros actuará en favor de ese nuevo Sistema Monetario Europeo que se quiere

Las novelas del siglo XX

Breve recuerdo de Huxley

¿SE lee todavía a Aldous Huxley? ¿Poco, mucho? Me lo pregunto, ahora, al hojear por enésima vez su «Contrapunto». Creo que «Contrapunto» es una de las grandes novelas del siglo XX: una de las diez o doce realmente importantes, que, si me pongo a contar en serio, quizá ni siquiera lleguen a tantas. Yo me quedaría con «La montaña mágica», de Thomas Mann, con el «Ulises» de James Joyce, con «El proceso» —o «El castillo»— de Franz Kafka, con «El hombre sin cualidades», de Robert Musil: el libro de Huxley completaría la lista. A lo sumo, añadiría «Los mandarines», de Simone de Beauvoir. La elección, o preferencia, si se quiere, parecerá arbitraria, aunque no más que cualquier otra, desde luego. En todo caso, podría defenderse con razones sólidas. ¿Estrictamente literarias? La verdad es que eso que llamamos «literatura» —y que nadie sabe dónde empieza y dónde acaba— es algo para hablar largo y tendido, y sin demasiadas esperanzas de que fuese también hablar claro. Las obras que destaco, en apariencia, nada o casi nada tienen en común. Bueno: tienen en común en ser unos excepcionales ejercicios de inteligencia.

¿No lo es también un volumen cualquiera de Proust, por ejemplo? No diré que no. ¿Y...? No pretendo ser dogmático ni exhaustivo respecto del particular. Intento, sencillamente, subrayar que, en medio del farrago de narraciones que ha producido lo que llevamos de Novecientos, destacan por su «lucidez» los papeles citados, y pocos más. El resto no deja de ser apasionante, a menudo, por otros motivos, y no entra en mi propósito desdénarlo. Me atengo sólo a la virtud, notoriamente insólita, de una especie u otra de «lucidez» dialéctica proyectada sobre problemas básicos de la aventura histórica del hombre. Y, por supuesto, en esa línea, convendría colocar otros títulos, de menor envergadura: de Malraux, de Sartre, de Camús, para no salir del vecindario francés. Mi predilección por Huxley, de todos modos, va por delante. Y no únicamente por su «Contrapunto»: sus novelas subalternas son, siempre, hasta el último y más banal relato, un deslumbrante juego de ideas. Y eso es lo que me atrae. ¿Deformación profesional? No

lo negaré. Pero cada cual pide lo suyo a sus lecturas...

MI admiración por Aldous Huxley es, a pesar de todo, muy limitada. En un juicio último, no resultó un autor demasiado «recomendable»: flirtó con el moralismo torvo de Tolstói, tuvo temporadas de afición a los ajulnógenos, terminó aficionándose a los místicos orientales y occidentales, o sea, que constituye el paradójico espectáculo del escritor más limpiamente «racionalista» hundido en las tentaciones del «irracionalismo» más reaccionario. Más conocido que «Contrapunto» es «Un mundo feliz», y «Un mundo feliz» no es sino una visión deprimente del futuro de una humanidad utópica montada sobre la ciencia y su tecnología. Su crítica de ese «futuro» era bastante acertada en algunos aspectos. Pero, al mismo tiempo, y con los mismos argumentos, se convertía —arma de dos filos, y no sólo suya— en un aberrante retorno al paleolítico presuntamente idílico. ¿Se lee, hoy, «Un mundo feliz»? ¿Y «cómo» es leído? Porque ese «mundo feliz» está a la vuelta de la esquina, con todos sus riesgos. Ahí están las farmacias, los Estados —que, ya por ser Estados tienden a ser totalitarios—, las máquinas, incluso los tiempos electrodomésticos, y las infernales ibeemes, y los aparatos burocráticos públicos o privados. Huxley no encontró finalmente otra alternativa que dedicarse al budismo y drogarse, o, de paso, imaginar una vida agropecuaria, personal y fanática.

Pero yo no iba por ahí. Huxley, como «ideólogo» perdió el tiempo. No puede gustar a unos ni a otros: ni a los empeñados en la lucha de clases —si quedan algunos—, ni a los tejemanejes de las multinacionales. Y no es porque las ignore. Un lector atento de sus narraciones y de sus ensayos sabe separar la paja del trigo, y saca conclusiones sensatas. Huxley nunca ignoró la lucha de clases, y las páginas de «Contrapunto» son una implícita lección acerca del tema. En esta novela y en todas las demás, Huxley busca sus personajes entre una fauna ambigua, entre aristocrática, académica y parasitariamente intelectual. El proletariado no tiene sitio en ellas. Como no lo tiene en las de Proust, en las de Mann, en

las de Kafka, en las de Musil o la Beauvoir: los proletarios no sirven como protagonistas de novelas o de comedias. Ya lo observó Bernard Shaw: una conversación de obreros, puesta en escena, o no interesa a los públicos de la platea, o les molesta. La comedia —como la novela— empieza cuando la gente ya dejó de trabajar: con el jornal ganado, con la plusvalía del jornal, o con las rentas del latifundio. El «trabajo» no es, en sí, materia literaria: lo es lo que lo precede o lo sigue. Ni siquiera Dickens ni Zola (e. g.) lograron escribir novelas con el «trabajo». La «literatura» se nutre de ociosos: de madame Bovary, de Jorge Sorel, de Edipo, del Cid o de Tirant lo Blanc, de Antígona y Lyástratas, de... De Don Quijote y Sancho, de Hamlett, de la Dama de las Camelias...

Las novelas y las comedias «ocurren» mientras sus gentes no trabajan: es entonces cuando se pelean, fornican, discuten, asesinan, hacen guerras, se divierten, conspiran, se suicidan, componen poemas... «Contrapunto» es eso, y es eso «La montaña mágica» y son eso todo Proust y Kafka y los «Mandarines» y el «Ulises» y lo restante, que es mucho o casi todo, sin descartar la respetable producción de mi paisano don Rafael Pérez y Pérez. Hace años que no he releído «Los mandarines» de la señora Beauvoir, pero no recuerdo de esta novela ninguna escena de restaurante donde se explique quién paga la cuenta. En el mundo narrativo de Huxley, el problema del dinero no importa: se da por supuesto que sus personajes —algunos— son ricos. Como en Proust. Y, ¡ay!, son los ricos o los paniaguados de los ricos quienes pueden disertar sobre todo lo divino y lo humano. El salario es incompatible con la ficción literaria. Y ello, hasta en la misma literatura soviética a nuestro alcance. «Contrapunto», como las demás novelas aludidas de paso, es un modelo de esta contradicción. ¿Y qué decir de Settembrini y Naphta, los charlatanes de «La montaña mágica»? ¿Y de qué viven los atribulados ejemplares kafkianos? ¿Y los «Tres mosqueteros», que eran cuatro?... Huxley, por lo menos, lo advertía.

Joan FUSTER

CARTAS DE LOS LECTORES

LOS AFECTADOS POR EL PANTANO DE LA BAELES

Señor Director:

Se publicó el día 13 de octubre un artículo del redactor señor González Cabezas, sobre el viejo cenobio benedictino (castillo para los indígenas) «Único superviviente de Sant Salvador de la Vedella» que no será cubierto por el embalse de «La Baells», en el que muestra una versión unilateral sobre la situación económica de la vida del Patronato responsable del traslado del vecindario afectado al nuevo poblado, que en momento y circunstancia alguna ha sido hecha a los propios interesados y administrados por él, con los que, día a día, convive, pero con los que al parecer no comparte todas y cada una de sus vicisitudes y vivencias.

Tema éste (el del viejo cenobio) por otra parte, que nunca ha sido expuesto por el Consistorio ni por el mosen que lo tiene bajo su custodia y cuidado.

Como parte afectada me veo en la necesidad de completar la noticia por sí no le fue expuesta en su día, con los puntos o pormenores que en tal trabajo no han sido tratados y por los que es imposible que las veinticinco familias que todavía vivimos diseminadas en todo lo que abarca la expropiación del Pantano de La Baells, de las que trece estamos residiendo en Sant Salvador (no las dieciocho que señala el artículo), podamos estar residiendo para el día 31 de octubre en el nuevo poblado, que por cierto también ha sido arbitraria y no democráticamente prebautizado.

En otro punto del artículo, bajo el tema «Casi 300 familias», dice que el nuevo poblado está prácticamente acabado, para exponer en el siguiente que falta todavía por hacer cerca de la mitad, con lo que una de las dos citas a todas luces es incorrecta y que según paso a exponer, se trata de la primera. También alita el emplazamiento del nuevo núcleo, un kilómetro más abajo de Sant Salvador, cuando la realidad es que la misma es de cerca de cinco kilómetros.

Las circunstancias de peso que imposibilitan el cumplimiento del plazo en la fecha prevista del 31 de octubre (desconozco por quién haya podido ser prevista), cuando en el cartel de Inclinación de las obras, existente a la salida del pueblo de Sercis, se lee con grandes caracteres que su terminación era la del mes de marzo de 1978.

Es el estado actual de inhabilitabilidad de las viviendas y no otro, el motivo que nos impide pasar a ocuparas, pero en modo alguno la negativa o resistencia a dejar el hogar de toda la vida, como señala el articulista.

Otro de los no menos desdénables obstáculos a tener en cuenta, podría ser el montante de los «Extras construidos» no comprendidos en el expediente de expropiación y que, a no dudar, juegan una muy importante baza a considerar a la hora del análisis del original presentado para subvención.

El Patronato, por su parte, alega y arguye la carencia de recursos económicos suficientes para su terminación, según se indica en el artículo al que me vengo refiriendo, y que me hace

llegar a suponer pueda ser el motivo en el que se justifica, por tantas promesas incumplidas y otras no llevadas a buen término. Amén de si haber tenido fondos suficientes para las diez familias, que sin estar afectadas por la expropiación del pantano, por residir en otras localidades, han tenido preferencia para el Patronato sobre las trece que faltamos por evacuar, para edificarlos, adjudicarlos y estar ocupando algunos de ellos desde hace más de un año, vivienda o local de negocio, según sus apertencias; las consecuencias de tan caciquista como dictatorial proceder, las venimos padeciendo las sufridas y calladas familias marginadas y los sedientos destinatarios de las aguas del Pantano de La Baells que las anhelan y necesitan con vehemencia, víctimas todas, a los que con su «desinteresado» proceder nos vienen impunemente sacrificando. ¿En aras de qué bien público? ¿Hasta cuándo?

Todo esto es lo que imposibilita una vez más el cumplimiento de un plazo. Veremos, en su día, cómo son las «Cuentas del Gran Capitán» que presenta el Patronato.

UN AFECTADO

VICTORIA PIRRICA

Señor Director:

Será cuando hayan podido lograr la ruina de todos los burgueses, Industriales o comerciantes modestos y de los capitalistas que integran las sociedades industriales y mercantiles, cosa que se está a punto de conseguir.

Pero ¿y después? Habrán desaparecido los que con el curso, sí, de los obreros, un día pudieron crear riqueza empleándolos. Menos mal que parece que ya los dirigentes de Sindicatos se van dando cuenta de ello viendo cómo arruinándose los burgueses tan odiados, se va incrementando el paro.

De lo que si deben preocuparse los obreros es de que el jornal que perciban sea justo, así como que los burgueses o patronos deben preocuparse de que rindan los obreros.

En vez de crear un clima de lucha de clases, de odio entre patronos y obreros, hay que convencer a unos y a otros que mutuamente se necesitan. No tema el obrero el despido caprichoso, ya que el que sea cumplidor y dé buen rendimiento es mimado por el burgués para que no se le escape. Naturalmente que si el obrero no puede ser despedido desaparece para éste el principal estímulo: el jornal. Es indudable que humanamente no puede dejarse en la calle, sin pan, a un obrero, pero la obligación de evitarlo debe caer sobre la colectividad, el Estado, que para eso tiene en sus manos crear los fondos para el paro que desde luego no debería alcanzar la cuantía del jornal, ya que en este caso desaparecería el estímulo para trabajar. Lo que debe evitarse a toda costa es tanto el que no se quede ningún parado sin subsidio como que éste pueda ser percibido por quien realmente trabaja con un jornal que podrá percibir con cuantía menor del corriente por evitarse el pago de Seguros Sociales.

En fin, de una vez hay que encararse de verdad y buena fe con el problema ya que, de lo contrario la victoria pírrica será inevitable.

R. B. M.

¿EL CODIGO DE LA CIRCULACION ES PARA TODOS?

Señor Director:

El artículo 45 del vigente Código de la Circulación prohíbe efectuar paradas de vehículos o animales en: Curvas o cambios de rasante de visibilidad reducida, junto a los refugios, puentes, pasos a nivel, túneles, etc., cometiendo infracción contra este artículo quienes no respeten estas normas. Pero el además existe la señal «preceptiva» con fondo de color azul cruzado por un asa de color rojo, que indica «prohibido detenerse»; ¿será doble la infracción cometida?

Pues bien, en el puente Vallcarca se dan ambos casos, y para hacer el «más difícil todavía», con dirección al paseo Nuestra Señora del Coll, procedente de la avenida República Argentina, hay un solo carril delimitado por doble línea longitudinal continua y, aproximadamente en la mitad del puente, existe una parada de autobuses urbanos, taponando la circulación cuando ésta es más numerosa y dando ocasión a que muchos conductores infrinjan el artículo 174 del citado Código de la Circulación, al rebasar dichas líneas longitudinales continuas (invadiendo el carril de la parte izquierda con el consiguiente peligro para los que circulan en sentido contrario), para evitar que los que vienen detrás no entorpezcan el tráfico y dar fluidez al mismo, toda vez que de no hacerlo así, cuando un autobús se detiene INDEBIDAMENTE en la referida parada, para recoger o bajar viajeros, sólo pueden pasar por un semáforo que existe en la confluencia de ambas vías unos pocos vehículos, y el resto a esperar a que nuevamente vuelva a abrirse el citado semáforo, lo que trae consigo (en las horas punta) acumulación masiva de ellos, en el cruce reseñado.

Asimismo, en el mencionado paseo Nuestra Señora del Coll, a la altura de los números 87 y 148-150, están ubicadas dos paradas de autobuses (una frente de la otra), en sentidos de circulación contrarios, complicando igualmente el tráfico rodado y, si cabe, con más peligro que la anterior, toda vez que se encuentran a pocos metros de un pronunciado «cambio de rasante».

A ver si las autoridades competentes pueden trasladar unos metros más arriba o más abajo las citadas paradas de autobuses, y así evitar atascos, peligros e infracciones.

L. R. C.

LOS NOBEL DE LA «PAZ»

Señor Director:

Me dirijo a esta sección de su periódico para expresar mi disconformidad con la concesión del Premio Nobel de la Paz 1978 a Menahem Begin.

La razón de mi postura es la siguiente: En 1944, Begin ostenta un elevado cargo en la organización terrorista Judía Irgun Zvai Leumi, dedicada a la lucha contra los británicos en Palestina. Previamente había desertado de la Armada británica.

El hoy primer ministro israelí llegaría a ser, en sus tiempos mozos, uno de los más importantes guerrilleros judíos, su cabeza estuvo bajo el precio de 10.000 libras esterlinas. Esta población se debió, principalmente, a dos acciones cometidas por él y su banda.

La acción de julio de 1946 contra el Hotel King David. El atentado, dirigido por Begin, causó 92 muertos y 45 heridos de consideración, la mayoría civiles de uno y otro sexo, entre ellos el representante diplomático español.

Merece también recordarse la hazaña del 10 de abril de 1948 en Deir Yassin, suburbio de Jerusalén, donde los hombres del Irgun Zvai Leumi asesinaron a más de docenas cincuenta personas, por el mero hecho de ser árabes contrarios al Estado judío. De estas víctimas, 25 eran mujeres embarazadas, 52 madres con sus hijos, y 60 mujeres jóvenes.

Para finalizar la semblanza del hoy Premio Nobel de la Paz, desearía reproducir sus palabras del 28 de octubre de 1958 en Tel Aviv:

«Vosotros, israelíes, no debéis tener lástima de ellos hasta que no hayamos destruido la cultura árabe, sobre cuyas ruinas debemos construir nuestra propia civilización.»

Conociendo esto, resulta difícil comprender cómo han podido otorgar tan elevado galardón a tal individuo. ¿No será acaso que el pueblo judío goza de una admiración y simpatías desmesuradas?

En el período comprendido entre 1905 y 1965 de las 334 personas que recibieron el Premio Nobel 53 eran judías. 19 el de Medicina, 19 el de Física, 9 el de Química y 3 el de Literatura y otros tres el de la Paz.

A partir de entonces, el porcentaje se ha visto incrementado. Este año, junto a Begin, lo han recibido el de Física y el de Literatura, este último para Isaac Bashevis Singer, autor en yiddish, idioma judío.

Pese a todo esto, TVE continúa con su lavado de cerebro profudjo, y nos amenaza con una nueva serie de «nazis malos» para la noche de los martes, basada en la obra «Exodo» del judío Leon Uris, que milagrosamente sobrevivió a la «barbarie».

Manuel DOMINGO PEREZ.

«ME HAN ATRACADO»

Señor Director:

El otro día me atracaron dos jóvenes bien trajeados a las 23.30 horas de la noche en el cruce de paseo de Gracia-Aragón, ante unos cuantos testigos paralizados por el miedo.

Lo que me traumatizó más fue la gran cantidad de víctimas de delitos de robos diversos que desfilan por la Comisaría, el desaliento de la Policía, los medios anticuados de que dispone y la impunidad absoluta de los delincuentes. Ante esas características es inevitable la proliferación de los delitos, tanto es así que me fue aconsejado llevar un poco de dinero porque si no lo encuentran la emprenden a palos o a cuchilladas.

John RICHARDSON DE ANDREIS